

CARLA ORSINI

---

100

PREGUNTAS Y RESPUESTAS  
SOBRE CRIANZA  
RESPECTUOSA

---



CARLA ORSINI

---

100

PREGUNTAS Y RESPUESTAS  
SOBRE **CRIANZA**  
**RESPECTUOSA**



# Algo de mí

---

Mi nombre es Carla Orsini. Soy médica pediatra y mamá de cuatro hijos.

Nací y crecí rodeada de médicos empáticos, humanos y solidarios. Fue muy fácil elegir la carrera. No recuerdo pensar en otra cosa para mi vida. Hija, nieta y hermana de pediatras, amaba espiar cómo atendían a los pacientes y escabullirme en la sala de espera.

Cuando fui mamá de mi primer hijo, todo lo que "sabía" y había aprendido en los libros, chocó con la realidad. Mi maternidad deseada hizo redefinir mis prioridades y mi manera de encarar y transitar mi profesión. Me dio la capacidad de ponerme en el lugar del otro aun sin coincidir: comprendiendo, escuchando, aliviando y acompañando.

Hice toda mi residencia de pediatría con hijos; hijos que iban largas horas a un maternal, con guardias interminables en las que me sacaba leche en un baño, con miedo y angustia. Recuerdo que en el primer año quise renunciar: sentía que era demasiado sacrificio y que era mucho lo que me perdía. Decidí continuar, pensando en darles un mejor futuro a mis hijos y el ejemplo de una madre feliz con su vocación, apasionada por su trabajo. Pero no pasó un día que no pensara en ellos y exprimía cada momento que pasábamos juntos.

El título de pediatra lo recibí de mi compañero de ruta. Subí al escenario de la mano de mis tres hijos manifestando algo de lo que nunca había tenido dudas: mi prioridad era y es mi familia.

Para entender mi camino por la pediatría humanizada, respetuosa y empática, debo contarles un poco de mi infancia.

Mi infancia fue extremadamente feliz. Tuve padres continentales, respetuosos, afectuosos. Recuerdo mi niñez con sonrisas y lágrimas de emoción. No me faltó lo más importante: el amor incondicional. Al día de hoy disfruto de mis padres y hermanos: su compañía, sus consejos, sus enseñanzas. Mis padres son esas personas entrañables, queridas por todos; son esos padres que nunca dejan de ser padres. Son abuelos excepcionales, son seres extraordinarios. Mi infancia no debería ser un privilegio, sino un derecho, ya que uno ama de acuerdo a como fue amado.

Aprendo de crianza además con mis hijos, por supuesto: de su inocencia, de su esperanza, de respetar sus tiempos, de sus sentimientos genuinos y auténticos, de su resiliencia.

En estos once años de maternidad pasé por mucho: cirugías, miedos, noches en vela, grietas, llantos, desbordes, diagnósticos, etiquetas. Once años intensos y caóticos de poner el cuerpo, de ambivalencia pura y de amor infinito.

La maternidad me acercó a leer y admirar autores referentes de la crianza respetuosa: Carlos González, Rosa Jové, Álvaro Pallamares, Inés Di Bártolo. Me hizo parar desde otro lugar y replantearme mandatos, incluso los propios.

Por todo esto, pienso que para cambiar el mundo, para que deje de ser hostil y egoísta, hay que cambiar la forma de criar.

Ojalá este libro pueda acompañarlos en ese camino.

Ojalá este libro sea:

Un consuelo de puerperios grises.

Un abrazo de madrugada.

Un alivio de maternidades.

Una compañía de noches largas.

Una voz silenciosa.

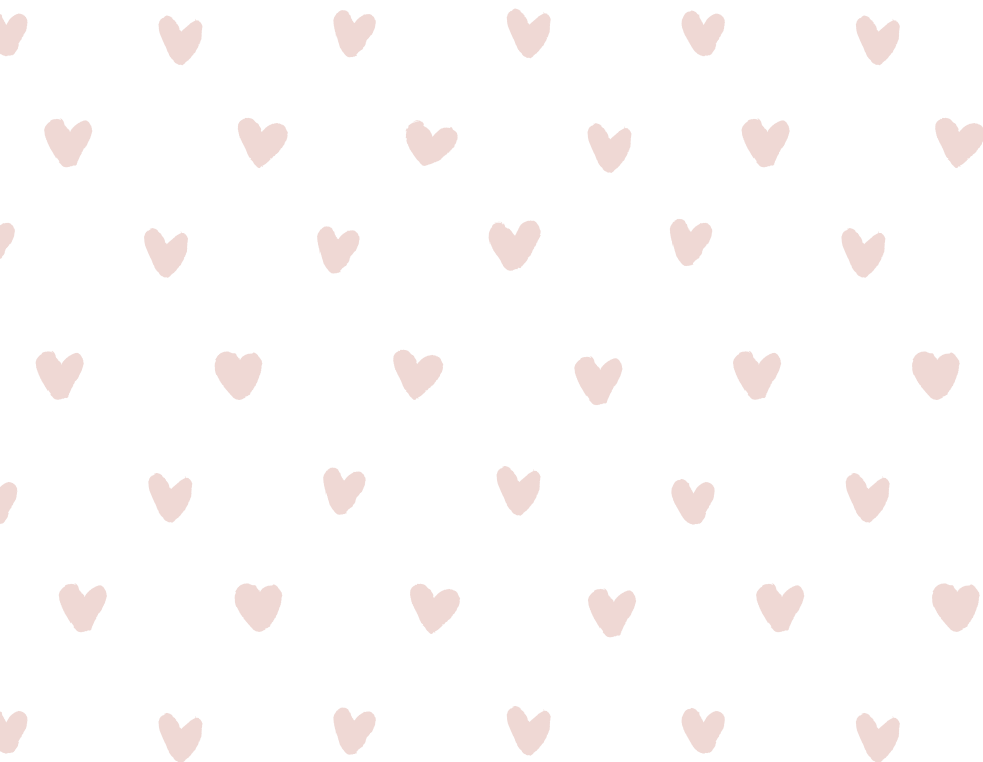
Un estandarte de infancias amadas.

Un sostén de crianza respetuosa.

Ni una presión, ni un mandato, ni una prescripción.

Una suerte de libre demanda de abrazos, besos, caricias y te quiero.

Una palmada en la espalda y un eterno: "Lo estás haciendo bien".



# 1

## ¿Las familias saben criar?

---

Por supuesto que sí, no cabe duda alguna.

Nos hicieron creer que no sabemos, que no podíamos escucharnos y decidir. Alguien nos infundió dudas y miedos. Esa duda que atormenta y frena nuestros impulsos más genuinos y auténticos. Ese miedo a equivocarnos y a que nos juzguen o nos exhiban en las plazas. Y si así fuera... ¿por qué no nos permitimos intentarlo sin manuales ni preconceptos, sin mandatos ni imposiciones? Nos bombardean con opiniones y hay tanto ruido alrededor que nos anulan los deseos.

Llegan al consultorio Natalia, Nicolás y Ámbar. Natalia está angustiada, cuando la bebé llora, se paraliza porque le dijeron que no la alce. Que alzarla cada vez que lo pide la va a "malcriar". Le pregunto:

—¿Y vos qué querés? ¿Qué sentís?

Ella contesta aliviada:

—Quiero alzarla. Cuando lo hago se calma y eso me hace sentir bien.

—Entonces ya tenías la respuesta.

### **Nadie pide aquello que no necesita.**

Nadie sabe de lo que es capaz hasta que lo hace.

En otra consulta, Romina me pregunta si es cierto que los bebés deben tomar la teta cada tres horas; siente que su bebé le pide más seguido. Le comentaron que le ponga horarios de entrada para que no "le tome el tiempo", que de otro modo se convertirá en su esclava y nunca logrará independizarse. Yo siempre pregunto lo mismo: "¿Y vos qué pensás?". Sorpresivamente, casi el 100 % de los casos me responde lo mismo: "Pienso que están equivocados".

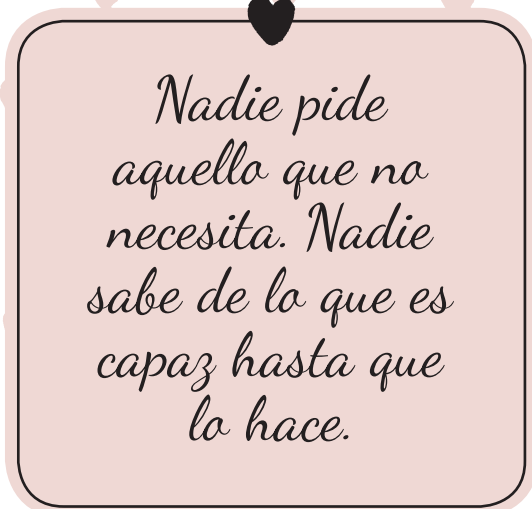
Nadie conoce más a tu hijo que vos.

En otra oportunidad, Facundo y Florencia me preguntan si hacen mal en llevarlo a la cama a dormir cuando el bebé no quiere dormir en su cuna "con pinches". ¿Quién soy yo para decirles que está mal su decisión libre de llevar a su hijo a la cama?

—Menos mal, creíamos que cometíamos un pecado mortal y hasta nos daba vergüenza decirlo.

¿Se dan cuenta? Las familias saben criar. Lo hacen desde siempre.

Demos espacio, demos confianza, demos silencio y, sobre todo, demos sostén.



*Nadie pide  
aquella que no  
necesita. Nadie  
sabe de lo que es  
capaz hasta que  
lo hace.*



# 2

## ¿Hay una única manera de criar?

---

Hay tantas maneras de criar como mapadres en el mundo.

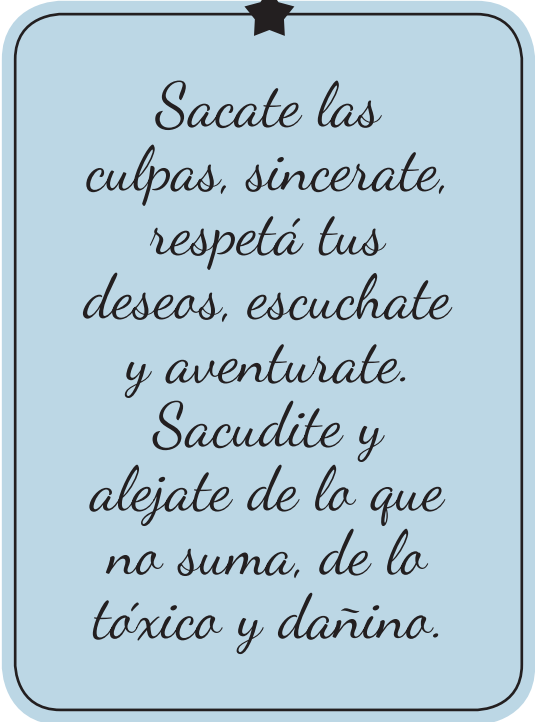
Mi abuela decía: "Los melones se acomodan mientras el carro anda". A medida que pasen los días, vas a ir aprendiendo y desaprendiendo de tu propia experiencia.

**No hay una única manera ni una que sea mejor. Lo que funciona para algunos, quizás no lo hace para otros.** Habrá días de todos los colores y aristas. Vas a equivocarte, no una, sino miles de veces. Vas a sentir que colapsás, no una, sino muchas veces. Vas a querer huir; sí, huir, lejos o cerca, encerrándote en el baño a respirar sin que te interrumpan el suspiro. Vas a ir y venir de emociones todo el día. Y vas a encontrar tu forma de criar.

Sacate las culpas, sincerate, respetá tus deseos, escuchate y aventurate. Sacudite y alejate de lo que no

suma, de lo tóxico y dañino. Creétela: sos lo mejor para alguien, sos todo para alguien.

No te sientas sola ni solo: somos muchas y muchos como vos. Lo estás haciendo bien.



*Sacate las  
culpas, sincerate,  
respetá tus  
deseos, escuchate  
y aventurate.*

*Sacudite y  
alejate de lo que  
no suma, de lo  
tóxico y dañino.*

# 3

## ¿Cuándo se perdió lo natural de criar?

---

Con el tiempo se perdieron hábitos y costumbres que hicieron que nos olvidáramos de lo que realmente necesitan los niños. Las necesidades no cambiaron a lo largo de la historia: lo que sí cambió es la interpretación que los adultos responsables y cuidadores primarios hacen de sus conductas.

Así se transformaron demandas y necesidades básicas de cuidado y atención en caprichos y manipulación.

Transformaron tiempo en trabajo remunerado.

Cambiaron personas por objetos.

Reemplazaron cuidados por chirimbolos.

Se aferraron a lo material y desplazaron lo emocional y la presencia.

Se inventaron chupetes, tetinas, artefactos y todo tipo de cosas que nos venden como fundamentales y esenciales.

**Es imperioso volver a lo natural, a lo instintivo. Hay que reivindicar la gran tarea de criar, recuperar tiempo y espacios. Lo natural es apegarse y sobrevivir.** Para ello, los bebés necesitan contacto y tiempo. Tiempo y contacto.

Lo natural es que estén a upa, que sean consolados, que duerman pegaditos, que tomen la teta a cada hora, que lloren si los dejamos o no nos ven, que disfruten de nuestra compañía, y así sobrevivan, vivan y crezcan.

Clara y José realizan una consulta prenatal: quieren saber qué cosas deben comprar para recibir a su bebé en unas semanas. Se sorprenden con mi respuesta: "NADA". A ver, algunas cosas materiales sí, pero se pueden contar con los dedos de las manos. Nada especial ni costoso. Un niño puede estar rodeado de juguetes, pero si no tiene con quién jugar, de nada sirven.

Nada reemplaza a sus cuidadores.

Nada reemplaza el contacto nutritivo.

Nada reemplaza el tiempo compartido.

